

## Foro científico

por Emilio Delgado López-Cózar

Emilio Delgado López-Cózar es catedrático de metodología de la investigación en la Universidad de Granada y miembro del Grupo de Investigación sobre Evaluación de la Ciencia y de la Comunicación Científica (EC3), del mismo centro.



# Riesgos de la nueva bibliometría

### La vulnerabilidad de los métodos automatizados abre la puerta a prácticas poco éticas

Desde 2004, el buscador especializado en bibliografía académica Google Scholar permite no solo buscar y acceder a los documentos científicos publicados sobre cualquier tema, sino también saber las veces que son citados y, lo que es más importante, mantenerse permanentemente informado, mediante avisos automáticos, de las nuevas publicaciones de interés o las citas recibidas por los trabajos de cualquier autor o cualquier documento; además, toda esta información se guarda y gestiona en una biblioteca personal virtual abierta las 24 horas del día y accesible desde cualquier ordenador. Portentoso. Toda una revolución en la manera de acceder a la información científica.

En este contexto, el lanzamiento en 2011 del nuevo servicio de seguimiento de autores Google Scholar Citations y en 2012 de Google Scholar Metrics, una herramienta que mide la visibilidad de las revistas académicas, puede suponer un auténtico hito en la globalización y popularización de la evaluación científica. Permitirá conocer el rendimiento de autores, trabajos y revistas a través del recuento de las citas que reciben y mediante un sencillo parámetro: el índice *h*.

Propuesto en 2005 por el físico Jorge Hirsch, de la Universidad de California en San Diego, el índice *h* pretende medir de forma simultánea la capacidad de producir documentos y de ejercer «impacto». Un autor con un *h* de 14 es aquel que ha publicado 14 documentos con al menos 14 citas. Se aplica también a revistas, instituciones o países.

Con Google Scholar Citations podremos conocer el impacto de los investigadores que hayan activado un perfil científico, así como el de sus trabajos, pudiéndolos comparar en una suerte de *ranking* con todos los autores que trabajan en su campo. Con Google Scholar Metrics averiguaremos el impacto de cualquier revista y lo podremos comparar con el de otras publicaciones afines.

El éxito está garantizado. Rápidas, simples y fáciles de usar, de acceso libre y gratuitas, y diseñadas a imagen y semejanza del buscador general de Google, estas nuevas herramientas han sido aceptadas inmediatamente por la comunidad científica y empleadas de forma masiva. Su implantación se ve alentada por la extendida costumbre en todo el mundo —rayana a la obsesión en algunos países como España— de utilizar los indicadores bibliométricos basados en la publicación y citación para medir el rendimiento de investigadores e instituciones.



A fin de averiguar la solvencia de esos nuevos productos, hace un par de años llevamos a cabo, en nuestro grupo de investigación, un experimento revelador. Los resultados se publicaron en *Journal of the Association for Information Science and Technology* en marzo de 2014.

En una operación que duró no más de una tarde, se elaboró un documento mediante el copiado y pegado de la información que aparece en nuestra página web; se tradujo luego con Google Translate y se troceó en seis artículos, que fueron firmados por autores ficticios. Cada uno contenía 129 referencias a trabajos producidos por los miembros del equipo. En abril de 2012, los seis documentos se subieron a una página personal alojada en la web de la Universidad de Granada. Google Scholar los indizó un mes más tarde. Las consecuencias fueron inmediatas: todos los indicadores bibliométricos de los

autores citados se incrementaron de forma exponencial, así como los de los coautores y las revistas correspondientes.

Quedó demostrada la vulnerabilidad de Google Scholar. Desde el momento en que su robot rastrea e indiza cualquier documento de apariencia científica alojado en un dominio académico, sin pasar ningún control de autenticidad, cualquier persona sin escrúpulos puede manipular a su entero gusto y beneficio documentos que repercuten directamente sobre la evaluación de su trabajo.

Pasar de un entorno donde la producción, difusión y evaluación del conocimiento científico estaban más o menos vigilados (por revistas con revisión por pares indexadas en bases de datos) a otro en el que no existe ningún filtro más que la propia conciencia del investigador constituye una novedad radical —y peligrosa— en la comunicación de la ciencia. La presión que sufren los editores y autores por obtener buenos rendimientos bibliométricos y esta falta de control pueden empujar a muchos científicos a traspasar la línea roja que marca su ética profesional. Una tentación al alcance de la mano y con consecuencias letales para la ciencia.

Y eso no es todo. Los nuevos productos de Google no son más que un botón de muestra de todos los sistemas de evaluación que están proliferando al calor de un nuevo universo, la Web, donde todo se puede contar (enlaces, visitas, visualizaciones, descargas, menciones, reseñas, comentarios, referencias, etiquetas, valoraciones, seguidores...). La lista sigue con nuevas herramientas (Mendeley, Citeulike, Altmetrics, F1000, ImpactStory, Publish or Perish), indicadores que empiezan a ser utilizados por reputadas revistas (*Nature*, *PLOS One*), editores (BioMed Central), plataformas de edición (HighWire), bases de datos (Scopus) y *rankings* (Webometrics). De la bibliometría tradicional ha nacido un nuevo e ignoto mundo.